

Militantes o enredados

Néstor Scansetti
Retiro Nacional de Jóvenes La Falda '05.

Cuando estaba estos meses orando y buscando al Señor sobre qué compartirles, me venían varias impresiones de Dios, pero cuando me enteré del lema (Necesito estar en los negocios de mi Padre), el Señor confirmó una carga que hace tiempo tengo en mi corazón. Y quisiera, con la ayuda del Espíritu, ponerles una carga esta mañana. La palabra dice que el Señor nos "encargó la palabra de la reconciliación"; y esta palabra "encargar" significa tomar un peso y ponerlo sobre alguien de tal forma que sienta una carga. Y el Espíritu Santo ha puesto sobre mí una carga, y quisiera que en esta ocasión cada uno de ustedes se vaya con la misma carga, encargados a la obra.

Abramos la Palabra del Señor en II Tim 2:4

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

En la iglesia podemos encontrar dos tipos de personas. Aquellos que militan y aquellos que están enredados; porque no hay quien milite que esté enredado, y si está enredado no puede militar; no hay una tercera opción. O se milita o se está enredado. Ninguno que milita, nadie que esté metido en la causa como debe estarlo, se enreda en los negocios de la vida. El remedio para no perderme en mil cosas es la militancia, y Pablo le dice a su discípulo "cuidado, no sea que te encuentres enredado, tienes que militar".

Dios nos ha rescatado, el Espíritu Santo nos ha llamado como soldados y yo puedo estar dentro de los que militan o dentro de los que se han enredado; ambos tienen muchas cosas en común. Viven casi la misma realidad: trabajan, estudian, tienen planes, tienen proyectos en la vida, anhelan formar un hogar, tratan de progresar, todos tienen sueños y aspiraciones, todos tienen 24 hs y todos tienen una base de fe en común. Si yo pregunto ¿quién cree que Jesucristo es el Señor? Todos levantan la mano; aquí hay una fe en común. Pero a pesar de tener este ambiente, este estilo de vida similar, algunos han entrado al propósito de Dios y otros están enredados.

¿Cómo descubrir en qué camino estoy en mi vida? Primero quiero describir lo que es un militante. "Militancia" tiene que ver con el ejército, con los soldados: alguien que está bajo la orden de un superior, totalmente entregados a una causa; él y la causa son una misma cosa. No es alguien que sabe solamente cómo es la causa sino que se ha metido en ella. Es alguien a quien la causa ha condicionado su plan de vida, ha modificado su agenda, ha modificado sus prioridades, y hasta sus gustos y deseos. Militar significa abrazar algo con pasión, con fervor, y resistir firmemente a todo lo que se oponga a eso; cortar con los obstáculos, pues hay un derrotero en su vida que es la causa.

Escuchen como traduce este texto la versión de los Jesuitas; es una versión muy antigua, la de los de la Compañía de Jesús. Dice así:

"El que milita no se embaraza en los cuidados de la subsistencia diaria, porque cree que eso depende de su jefe"

El soldado no está preocupado en si tendrá vestido, si tendrá para comer. Todo lo que necesito para mi diario, vivir, hay una profunda confianza de que esto depende de mi jefe. Yo me meto en la causa y me olvido del resto

¿Cuántos tienen un jefe fiel? ¿Cuántos creen que Jesús tiene lo necesario para lo que vas a comer, para lo que vas a beber y vestir? El Señor va a proveer. Tenemos que ser diligentes y tener un proyecto de vida. Tenemos que esforzarnos para ser los mejores estudiantes, los mejores trabajadores, pero esto no puede ser el centro de tu vida; el centro tiene que ser la causa del Señor. Por eso dice "no se embaraza". Para una mujer embarazada, lo que lleva dentro ha captado

toda su atención. Mírenla y la verán nueve meses pendiente de lo que pasa en su vientre; ella y todos los cercanos tienen sus planes y sentimientos alrededor del que viene: si tiene que comer, que descansar o ir al médico.

El que milita tiene su centro en la causa de Cristo; el que se ha embarazado no mira la causa, sino que está pendiente de lo que le pasa a él. El que está embarazado de los negocios de la vida se vuelve lento, está pesado, tiene cuidados especiales y todo gira en torno a él.

¿Qué son los negocios de la vida? No son los pecados; son las cosas que Dios te ha dado para que las disfrutes; Él las ha provisto y podemos disfrutar y gozarnos en todo esto, pero el peligro es que esto te enrede y que todas tus energías estén puestas en esto. Si esto te ha pasado, te has enredado en los negocios de la vida. Y si te ha pasado esto has dejado de militar, porque no se puede militar y estar enredado a la vez.

Nunca la militancia fue expresada como una opción a los discípulos de Cristo. Jesús no dijo "a ver muchachos, ustedes doce ¿quién quiere militar conmigo? Los que quieran venir, vengan, el resto que se quede allí, y vamos a caminar juntos estos tres años". La militancia es siempre la consecuencia de abrazar a Cristo y su propósito. La carga de Dios puesta por el Espíritu me moviliza hacia la causa. Todo lo demás pierde valor, todo lo demás pasa a segundo plano, porque quiero agradar a aquel que me tomó por soldado.

Militantes o enredados. ¿En qué fila nos encolumnamos? Amados, queridos jóvenes, están llenos de planes, de propuestas, llenos de vida, y tienen muchas cosas en su corazón y en su mente a analizar, y Dios está feliz de que esto sea así, pero no te es lícito vivir para ti mismo, no te es lícito dedicarte por completo a tus cosas, porque el llamado de Cristo es hasta la obra; nos llama a Él pero sigue su llamado hasta la obra. Nadie que es llamado por Cristo puede disfrutar del perdón, ordenar su vida y comenzar a disfrutarla sin involucrarse en el propósito de Dios, porque ese no es el llamado de Jesús. Ahí estaba recorriendo el mar de Galilea, y encuentra un par de hermanos tirando las redes, y lanza su llamado: "Venid en pos de mí". El llamado es a Él, pero no queda allí el llamado, sino que dice "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". El llamado es hasta la obra; si has recorrido solo la mitad del llamado, del camino, has recorrido solo la mitad del propósito de Dios.

"Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Hay un trabajo que Dios tiene que hacer; Él quiere trabajar en ti hasta que te haga un pescador de hombres. El llamado es hasta la obra; después que Pedro negó a Jesús tres veces tuvo una gran crisis, y el Señor le manifiesta su amor vez tras vez, pero hay un día en el que se encuentran cara a cara a solas y el Señor le lanza una pregunta que lo conmueve: "Pedro, ¿me amas?". Pedro le había jurado que lo iba a amar, que lo iba a seguir hasta la muerte, y luego tiene esta crisis interna al negar a Jesús y le dice "Sí, Señor". Y la respuesta de Jesús es "Si me amas, apacienta mis corderos" Y Pedro habrá pensado para sus adentros ¿Y qué tiene que ver? No había terminado de entender por completo que Jesús le lanza la misma pregunta: "Pedro, ¿me amas?". "Sí, Señor", responde otra vez Pedro. Y otra vez Jesús: "Apacienta mis ovejas". Y mientras Pedro estaba elaborando la respuesta del Señor le dice por tercera vez le hace la misma pregunta "Pedro, ¿me amas?". Y ya no sabe que decir. "Sí, Señor, te lo dije dos veces, soy sincero, y sin respuesta dice "Señor, tú lo sabes todo", y el Señor le dice "Si me amas, apacienta mis ovejas".

Hermanos queridos, la respuesta del amor humano al amor de Cristo es dedicarnos a las ovejas, a los corderos, a la gente. "Si me amas, conviértete en un pastor de ovejas; no n pastor en el sentido ministerial, eso lo escoge Dios, sino que Jesús le estaba diciendo a Pedro: "Sal de ti mismo y ocúpate de otros".

"Pedro, ¿me amas?" - "Sí, Señor" - "Ocúpate de otros, cuida mis ovejas"

"Pedro, ¿me amas?" - "Sí, Señor" - "Ocúpate de otros, cuida mis corderos"

"Pedro, ¿me amas?" - "Sí, Señor, no se como decírtelo" - "Dedicate a otros, si me amas milita en los negocios de mi Padre".

El llamado de Jesús es hasta la obra; no hay un punto intermedio en el que me puedo estacionar y convertirme en un "caliente sillón". El que milita tiene el corazón caliente; el que se ha enredado tiene su silla caliente, está complicado, no tiene tiempo para otros, toda su agenda está saturada de actividades, planes y proyectos, pero el llamado de Cristo sigue siendo hasta la obra.

El que está enredado en los negocios de la vida es muy fácil que se caiga, porque tiene los pies enlazados. El que está enredado nunca tiene estabilidad, siempre anda a los tropezones, porque tiene los pies enredados. ¿Has logrado estabilidad espiritual o vives de flashes y de "momentos" con Dios? Dios quiere darte estabilidad. El que está enredado no puede avanzar, está trabado, pero el que milita está preparado para avanzar, porque es un soldado de Dios entrenado por el Espíritu.

¿En qué columna estás? ¿Entre los que militan o entre los enredados? La militancia es la respuesta del enamorado, porque el que ama siempre está comprometido. Para el que ama ningún sacrificio es demasiado grande. Escuchaba anoche a un muchacho, que vive en el campo y nos contaba que se levanta a las 4 de la mañana y hace 45 km para ir a la reunión. El lunes voy a la reunión de grupo casero, tal día a la de discipulado, y tal día a tal lugar, y no dijo "uuuuuuuy, estoy a 45 km, no puedo nunca, y no sabés lo cansado que estoy, todos los días me levanto a las 4 de la mañana, estoy en el campo, ir hasta allá, volver..." No le era carga porque está enamorado. Cuando uno está enamorado todo es más fácil. A mí no me cuesta llegar a casa y preguntarle a mi esposa "¿Necesitás algo?". "Sí -me dice, y nunca me lo deja pasar-, necesito tal y tal cosa". Y cuando tenía los chicos más chicos llegaba y preguntaba "¿Necesitás algo?" Y ya estaba llorando uno de los chicos... Y después que uno hace lo que hace no cuesta preguntar "¿Necesitás algo más?". "No, gracias". No hay un peso en el corazón, porque está sirviendo al que ama, y siempre servir al que ama es un deleite.

El que milita sirve a pesar de tener su agenda llena de cosas, porque todos tenemos la agenda llena de cosas, pero el que está enredado no sirve, justamente a raíz de la gran cantidad de cosas que tiene. El que milita siempre encuentra espacio para la obra y el servicio a Dios. ¿En qué fila estás? Dios te llama a la militancia.

"Necesito estar en los negocios de mi Padre". Para el que milita hay una urgencia interior que no se sacia con nada. Solo cuando está en los negocios del Padre, porque hay una necesidad interior de servir como respuesta de amor a Dios. "Necesito estar en los negocios de mi Padre". Todo mi interior clama por servir a Dios, por gastarme por otros y vivir por otros; hay una urgencia, una necesidad provocada por el Espíritu Santo. El que se ha enredado tiene otra necesidad: desarrollar sus planes y proyectos. ¡Cuidado!, porque si alguno no se logra se enoja con Dios. El que milita le dice a Dios "Padre, dime cuáles son tus planes, dímelos y yo digo amén". El que está enredado le dice a Dios "Señor, he decidido esto: este es mi plan, este es mi proyecto, vení y bendecilo". Invierte completamente el orden. ¿Estás pidiendo que Dios bendiga tus planes o estás tú firmando los planes de Dios? ¿Cuál es tu proyecto de vida?

El gran desafío del militante es ganar nuestra generación, llevar a todos a los pies de Cristo. El gran desafío del que está enredado es "quiero pasarla bien y ser feliz", y nunca termina de ser feliz y nunca termina pasándola bien, porque fue creado para otra cosa. Está siempre desubicado, siempre con algo que no termina de cerrar, siempre está a medias, es como un vaso a medio llenar. El militante puede decir "mi copa está rebosando", porque está en los negocios del Padre, y esto trae gozo, y desarrollo espiritual. ¿En qué fila estás? ¿Sientes esta urgencia interior de estar en los negocios del Padre? Esto no se provoca por hacer fuerzas y decir "¡que me agarre, que me agarre!". Esto se provoca estando abierto a Dios, porque el Padre quiere poner esta carga en tu espíritu.

El apóstol Pablo le dice a Timoteo en II Timoteo 3:1 "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos". Pablo le dice: "Además de saber que si militas no te podés enredar en los negocios de la vida, tenés que saber esto". Y aquí Pablo pone una nota, una señal de advertencia: "Hijo, te quiero advertir, no te puede pasar por alto esto que te voy a decir: en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Timoteo, te lo digo para que sepas prepararte ante los tiempos que te toca vivir para que abras los ojos, para que sepas como conducirte, porque vienen días peligrosos". Y la palabra que usa el NT allí para "peligrosos" es una palabra que tiene

un cúmulo de significados, no tiene una traducción literal al castellano: "ksalepós", y tiene varios significados, que es importante entenderlos. Significa "áspero", como si fuera una gran lija que cuando toca algo le va sacando los pedazos. Si alguna vez quisiste lijar una pared, y se te corrió la lija, te habrás sacado un pedazo de piel, o habrás visto la cantidad de polvo que se desprende de la pared. La lija tiene la función de arrancar cosas, de raspar, de limar. Los tiempos que te toca vivir son días que lastiman, son ásperos. El pasar por estos días te va a rozar, a lastimar, te va a generar irritación.

También significa días "salvajes", transmitiendo la idea de una manada de animales que está descontrolada, donde no hay control ni autoridad. Estos son los días que nos están tocando vivir a nosotros: no hay control, no hay autoridad moral, la sociedad lastima y daña. También significa "duros de soportar". "Hijo, Timoteo, los días que vienen van a ser difíciles de aguantar, la presión del medio ambiente va a ser difícil de soportar". Hoy el stress es la enfermedad del día; la presión social, la presión económica, la presión de que todo tiene que ser de "10" nos ha metido una presión que nos enferma y el cuerpo de alguna manera manifiesta los efectos de esta presión.

"Duros de soportar"; también refleja una sociedad sin ningún tipo de virtud y cargada de vicios, una sociedad inclinada a lo malo. También significa que van a ser días en los que habrá una gran manifestación del diablo y sus obras. "Días peligrosos".

"Timoteo, quiere que sepas esto: en los postreros tiempos vendrán días difíciles, días que lastiman, días de opresión, días que van a enfermar a la sociedad, en los que el diablo va a obrar con gran poder", y Pablo decía esto para advertir a su discípulo que tenía que militar en los negocios del Padre.

Amados, en estos postreros días estamos insertados como iglesia, hoy nuestra sociedad está enferma. Argentina es el país número 1 en psicoanálisis del planeta, es el país más psicoanalizado del mundo, porque nuestra sociedad está enferma. La sociedad ha lastimado, el diablo ha atado, gobernado, oprimido, y allí estamos nosotros como iglesia, y ¿qué respuesta vamos a dar?

Días que lastiman, y Pablo lanza a Timoteo esta advertencia para que sepa como encarar lo que le queda por delante. Satanás, a través del pecado de Adán y Eva, ilegalmente ocupó un lugar que no le corresponde. Dice 1Juan 5:19 "...el mundo entero está bajo el maligno" Toda la sociedad está siendo arrastrada por la corriente de este mundo que tiene una forma: la forma del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera. Hoy este espíritu sigue operando en los hijos de desobediencia. Hay una mente, hay una corriente diabólica que está llevando nuestra sociedad, y en ella están tu papá, tu mamá, tus hermanos, tus amados están metidos en esta corriente diabólica.

Esta corriente se nos ha metido en casa, y tal vez en la iglesia. Satanás ha rugido fuerte y ha oprimido, ha lastimado, ha sojuzgado las vidas, y el Señor nos llama a la militancia, porque la única manera de enfrentar una sociedad así es con una militancia agresiva. Amados la iglesia no fue llamada a defender un territorio, no fue llamada a juntarse, a atrincherarse y a aguantar, viendo que el diablo ataca por aquí y por allá. La iglesia fue llamada a la ofensiva, a conquistar. Satanás tendría que preocuparse de vos, cuidándose de por dónde lo vas a atacar, por dónde te vas a meter en su reino. El diablo se tiene que proteger del avance de la iglesia.

Satanás se ha enquistado en la sociedad, ha tomado dominio, y quiere enredarte en tus propias cosas para seguir teniendo el control. Si él logra engañarte, y hacerte creer que lo mejor de la vida es dedicarte a tus cosas, ha ganado. Pero si el Espíritu te abre los ojos y te hace entender que estás llamado a otra cosa, Satanás está perdido.

Ante esta sociedad peligrosa y agresiva uno puede tomar dos posturas: o defenderse y aguantar lo mejor que se pueda hasta que todo pase, a ver qué es lo que me queda en pie, o uno puede pararse y atacarla. Siempre el plan de Dios fue en un tono de conquista, ofensivo, nunca fue pasivo. El Padre al ver la sociedad en tinieblas, lastimada, envió a su Hijo, y la irrupción de Cristo en esta sociedad fue la gran invasión de Dios al reino de las tinieblas. El Señor se metió en esta

sociedad, el Señor avanzó ofensivamente, se metió y dijo "he venido a deshacer las obras del diablo, pues él ha venido a robar, matar y destruir, más yo he venido para que tengan vida, y vida eterna". El Señor vino con una actitud de conquista, y nosotros nos tenemos que enrollar detrás de las huellas de nuestro general.

Tomá una postura ofensiva en el Reino de Dios; estás llamado a conquistar y nunca a la defensiva.

Amados, el "id y haced discípulos" es ofensivo. Hay que ir, hay que tomar, hay que conquistar. Cuando el Señor de que tenía 99 ovejas en el redil, no se olvidó de la que se había perdido, él tomó las 99, las dejó bien cuidadas en el redil, pero salió a la conquista, a buscar a la número 100. Todo el proyecto de Dios para ti es para que conquistes, para que avances, para que deshagas las obras del diablo. Por eso te capacitó con su Espíritu, el Espíritu te capacitó para ser testigo. Un testigo es alguien que avanza y conquista.

Satanás nos ha llenado de mentiras. Este león rugiente rugió y rugió fuerte y nos ha apichonado. Y nos ha hecho creer que tenemos que estar pendientes de lo que él haga, cuando debería ser al revés. Hay otro león, el león de la tribu de Judá, que ha rugido mucho más fuerte, y con su muerte en la cruz lo aplastó y le decretó la derrota. Este león de la tribu de Judá es nuestro general. El Señor ha vencido y nos llama a meternos en una victoria total. Cristo es el vencedor, y tú eres su soldado, soldado de Dios.

Cómo debe ser mi militancia? Primero, debe haber en nosotros un cambio de mentalidad. Yo soy el que ataco, no es el diablo que viene contra mí, es un cambio de mentalidad. Él me tiene que temer, él tiene que huir, él se tiene que cuidar de mí. Vamos a deshacer las obras del diablo, porque la iglesia avanza en el nombre poderoso del Señor.

Yo entiendo que todo debajo del sol tiene su hora. Pero no digas más "ya va a aparecer la oportunidad", "Dios en su momento lo va a hacer", y te quedás esperando un momento que tal vez se te pasa. Tienes que decir así: "ahora es el momento, ahora se abre la puerta, ahora Dios lo va a hacer". Yo tengo que provocar el mover de Dios. Mi actitud es un cebo para Dios. Yo soy el que se va a mover ahora, yo soy el que va a abrir esa puerta. No digas "alguna vez, en algún momento futuro, Dios lo hará", porque se te va a ir la vida esperando ese momento futuro. Porque si lo mirás así has perdido el discernimiento. El Señor dice "este es el día". Predica a tiempo y fuera de tiempo. Siempre es el tiempo de Dios. La iglesia que milita no espera las oportunidades, las provoca con su actitud.

La segunda manera: vivir fluyendo en el E. Santo. Solo con ser un buen chico y una buena chica no vas a conquistar nada. Conozco muchos hermanos que han sido excelentes a través de los años y nunca han conquistado nada. La santidad es el fluir del ES a través mío mostrando el carácter de Jesús. Y este caminar fluyendo en el Espíritu es lo que toca a las personas, no solo mi buena conducta. Tienes que vivir en el Espíritu si quieres ser efectivo en la conquista. Que cuando te toquen a ti, sientan que tocan a Jesús. La militancia debe ser hecha en el fluir diario del ES para que tenga efectividad.

Tercero: la militancia es "nunca más temer al diablo". ¿Por qué le temes? Qué mentira te ha hecho creer? ¿Qué razón tenemos para temerle? Si estamos escondidos con Cristo en Dios, Satanás no te puede tocar. El que está en ti es mayor que el que está en el mundo; cuando él te ve, ve a Cristo rodeándote. La militancia es una renuncia a los temores. ¡Nunca más temeré al diablo! Ahora yo seré temible para él. Solo temo a Dios y a nadie más. Vuélvete temible para el diablo. Él y sus demonios se van porque tú has llegado en el Espíritu de Dios. Aleluya.

Cuarto: en una actitud de fe. Estábamos en una reunión evangelística en la calle, y se reunieron unas cien personas. Nos sorprendimos pues no esperábamos tanta gente. Nuestra visión siempre es más chica, nos olvidamos que tenemos un Dios grande que puede hacer cualquier cosa. Cuando llegamos pregunto "¿y los hermanos?" Uno no había podido venir, otro se había enfermado... éramos sólo cinco o seis. Cuando empezamos éramos 20, 25. Fui con un joven que me acompañó. Al llegar el hermano que organizaba estaba preocupado pues se habían quedado sin luz. Cerca estaba el camión de la compañía eléctrica arreglando el problema. Lo interesante es que había luz

en todos los lugares de alrededor; sólo faltaba donde estábamos nosotros; la policía de tránsito no vino a cortar la calle, el aparato que le daba electricidad al audio no andaba. El grupo de hermanos que tenía que venir al principio a cantar vino al final. Nos propusimos cantar algo simple mientras llegaba la luz, los hermanos, el coro... Cuando cantamos, cantamos nosotros dos. Los demás en cualquier cosa. Y mientras cantábamos yo pensaba "Señor, ¿qué vas a hacer?" La gente había venido porque había un poco de música..., pero yo pensaba "Señor, esta es la oportunidad de que vos toques a esta gente, me abro a Ti, dame una palabra". Y cantábamos, tratábamos de que pasara el tiempo, y no pasaba nada. De golpe veo venir a lo lejos a una mujer grandota que la traían entre dos, medio arrastrando los pies, y la sientan en un rincón. Y yo estaba esperando en Dios, "dame una palabra, manifestate", y proclamaba que el diablo estaba vencido... Y de pronto vino una palabra, en cuanto a que Dios estaba sanando a alguien de las piernas (y yo la había visto), y dije "hay una persona con problemas en las piernas a quien Dios quiere sanar ¿hay alguien acá?" "Sí, sí", me contestaban señalando para un lado distinto de donde yo sabía que estaba esta persona. Como era un barrio, todos la conocían, y si ahí no hacía algo el Señor nos linchaban: todo había salido mal, de todo lo que habíamos prometido no había nada, y estábamos nosotros diciendo "Dios va a sanar", y yo temblaba, hasta que me dio un ataque de fe y pregunté "¿Cuántos conocen a esa mujer?" Todos. Y como ya no podíamos volver atrás la miré y le dije "el Señor Jesús te sana de tus piernas, vení caminando". Todos la miraron y yo ya iba a salir corriendo porque la mujer seguía sentada y no hacía nada. Le vuelvo a decir "en el nombre de Jesús, caminá". Yo dije "Señor, acá nos matan". Como ya estaba jugado me voy al lado, le tomo de la mano y le digo (como no había micrófono no se escuchaba el temblor de mi voz) "en el nombre de Jesús, parate". "No puedo", decía. "Sí podés", le decía yo, y por ahí la paraba yo, pero no podía forzar nada, debía ser genuino, así que no podía intentar lo que Dios no había hecho. La mujer comenzó a tratar de pararse, y las piernas le temblaban; le temblaban a ella y me temblaban a mí. La invité a que caminara; otra vez dijo "No puedo". "Sí podés -le decía yo-, caminá conmigo", y la mujer se comenzó a enderezar, y comenzó a caminar conmigo, y ya me entusiasmé y comencé a decir "El Señor es poderoso, el Señor actúa", y caminamos un montón, y la mujer se sanó. Y yo ya estaba embalado, y dije "hay otra persona que tiene el abdomen inflamado, que venga acá adelante y cuando llegue acá adelante estará sano". Por adentro por momentos pensaba "estoy loco", pero había una actitud de fe, y una chica dijo "yo" y vino adelante y cuando llegó (no me acuerdo si tenía pollera o pantalón) me mostraba todo lo que le sobraba, se tenía que sostener la ropa porque se le caía, Dios la había sanado, y terminamos de decir eso y algo se quebró, y comenzó un movimiento del Espíritu. Estábamos orando y -literalmente- una mujer voló y dio contra un árbol, se le manifestaron los demonios; sin que pudiéramos hacer nada vino ECO (un servicio de ambulancias en Rosario) y se la llevaron. Al rato la trajeron de vuelta porque no tenía nada y la dejaron allí. El marido, al ver todo este movimiento, vino enojado y quiso agarrar al dueño de la casa con intención de pegarle, y al levantar la mano sintió que alguien se la tomó; miró y no había nadie. Este hombre percibió que el Todopoderoso estaba allí, bajó su mano, cerró la boca y se fue a su casa. Esa noche, veinticuatro personas aceptaron al Señor. El rey de las tinieblas retrocedió y Cristo venció. ¡Aleluya! Dios respaldará una actitud de fe tuya; Satanás podrá resistir, pero tiene que huir. ¡Bendito nuestro Dios que ha vencido ahora y para siempre.

Estábamos en una reunión familiar, habíamos ido a bautizar a otra localidad, había unas quince personas en total, y le pregunto al líder de la casa "¿Cuántos hermanos hay?" "Sólo vos, yo y nuestras esposas, todos los demás son inconversos". "¿Y cuánto hace que están viniendo?" "Es la primera vez", así que yo dije "Señor, esta es una oportunidad, dame una palabra para ellos". Al comenzar hablamos del bautismo unos quince minutos y ella estaba muy preocupada, y me dice "Acá hay un amigo mío que se llama Martín, es un burlón y me amenazó de que se iba a burlar desde que llegara hasta que se fuera"; la tranquilicé y al llegar iba a abrazar a una persona y me dijo "no lo abras, es mi papá, no lo abras". Luego de hablar del bautismo tuve un impulso de fe y dije "Dios quiere sanar". Todos me miraron mientras yo me preguntaba "¿A quién irá a sanar el Señor?". Cuando dije "Dios quiere sanar" me vino una palabra de que había una persona con un problema puntual. Eran todos inconversos y yo no podía resolver en mi mente quién era el enfermo, y este hombre dice "yo", y yo le dije "el Señor te va a sanar antes de que termine la reunión". Se hizo un silencio, y nos fuimos a bautizar, mientras orábamos "Señor, hacé algo". Tenía una postura de fe, una convicción de que Dios respaldaba la palabra. Cuando terminamos de bautizar, un hombre dice "son las 4:30, apúrense porque a las 5 tengo que abrir mi carnicería, así

que hagan todo rápido". "Uy, qué ambiente", dije yo. Le pregunto al hombre "¿Te sanaste?" "Sí, me sané", dice él. Le pedí que levantara la mano. ¿Quién era? El que había venido a burlarse. Dios lo había sanado. Le dije a un hermano "Vamos a dar palabra del Espíritu", y oraba "Señor, danos palabra para todos". Me arrimo a una mujer que estaba de espaldas, con dos pocillos de café, diciendo "Señor, dame una palabra para ella", y cuando me arrimo, obedeciendo un impulso, porque Dios me dijo que me acercara, y fui sin saber qué tenía que hacer, y cuando me fui acercando el Señor me dice "Hablale de Pedro". ¿De Pedro, qué le digo? Y cuando ella se da vuelta, veo que estaba llorando, y me acuerdo de que Pedro había llorado, y le digo "yo conozco a un personaje que se llamaba Pedro que también lloró; Pedro negó a Jesús, y lloró amargamente, pero lo más hermoso es que Jesús lo perdonó, y lo restauró y fue columna de la iglesia", sin entender porqué le estaba diciendo eso. La mujer dejó los pocillos, me abrazó y me dijo "yo estaba llorando porque sentía que había negado a Jesús". Pudimos orar, se reconcilió con el Señor.

Estando allí me arrimo al que había dicho que se tenía que ir a las 5 de la tarde, pidiendo que viniera una palabra para él. Al arrimarme le digo "¿Le puedo decir algo de parte de Dios?" Y yo no tenía la palabra todavía, tenía un sentir, y hacía tiempo mientras venía algo. "Y qué me tenés que decir de parte de Dios?" y vino una palabra, y al decírsela el me dijo "Hablaste con esa mujer"; entonces dije "Gloria a Dios". "No hablé con ninguna mujer, hablé con Cristo, y esto es para que usted sepa que Dios lo ama, no pasa por alto su problema y lo quiere ayudar. El hombre se largó a llorar y me abrazó y me dijo "Necesito hablar de este tema". Cuando nos estábamos yendo viene el que era burlón, me abraza y me dice "¿te puedo decir una cosa? Yo voy a ser el próximo bautizado" Este que vino a burlarse hoy está participando de la iglesia. El Reino de los Cielos avanza. Satanás tiene que soltar sus dominios porque nuestra militancia va a ser una militancia de fe. Lánzate que Dios respaldará tu palabra. Dios te respaldará, lánzate en una actitud de fe. El Señor hará maravillas a través tuyo; Satanás tendrá que retroceder.

Lo último que te digo: la militancia tiene que ser hecha en ofensiva; el diablo se tiene que cuidar de mí; tiene que provenir de un fluir continuo del Espíritu para que Cristo toque la vida de los demás. Tiene que ser una militancia con una actitud de fe, se que Dios me va a respaldar. La militancia tiene que ser en dependencia del Espíritu, oyendo la voz del Espíritu, porque sino podemos entrar en un activismo de hacer, hacer y hacer, agotarnos sin hacer lo que Dios quiere.

En un momento en el que el Señor se le aparece a Tomás, Pedro se va a pescar; los demás fueron con él; estuvieron pescando toda la noche. Eran pescadores avezados, sabían cómo pescar, cuándo pescar y dónde pescar, era su función, y no pescaron nada. De pronto a lo lejos alguien les pregunta si pescaron algo, y escuchan "tiren la red a la derecha" Y lo hicieron, y cuando levantaron la red, no la podían levantar de la cantidad de peces que recogieron. Hermanos, en nuestra militancia tenemos que aprender a oír la voz de Dios. Comienzo a trabajar, no espero a oír la voz de Dios, comienzo a trabajar, y en el proceso comienzo a escuchar. Ellos no estaban en la orilla esperando que alguien les dijera dónde tirar la red; ellos hicieron lo que sabían que tenían que hacer, pero se olvidaron de oír. Podemos perder el cardumen, podemos perder el fruto y de ver la obra milagrosa de Dios.

Pero al que está metido y militando, el oído se le abre, y si puede oír a Dios va a ver fruto, va a ver señales, va a ver milagros, va a ver prodigios y va a tener una militancia con poder. Aprende a oír a Dios para tirar la red, pero tienes que tirarla.

Hace unos largos meses que me he rebelado a la escasez. Miro mi vida, hace 20 años que camino con el Señor, y siempre a uno he ganado en el año; Dios ha obrado, me ha respaldado, estoy muy feliz con lo que Dios me ha dado, pero de pronto siento que en mi vida hay un gotero que cada tanto larga una gota, y veo allí un obrar de Dios: tres o cuatro ganados en el año, de vez en cuando, en una circunstancia muy particular un milagro, muy de vez en cuando alguien que es tocado por Dios, y un día me encontré con el Salmo 2 –aunque muchas veces lo había leído– y vi que dice "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra", y sentí que Dios me decía "pedime naciones, no me pidas dos o tres de las naciones, pedime naciones que te las quiero dar" Algo pasó en mí, y dije "Señor, no quiero más escasez, quiero el río, quiero el derramamiento de Dios". En Ezequiel, cuando habla de las aguas salutíferas

de este río de Dios habla de un río que crece y se hace más hondo y más grande, y que toca el Mar Muerto que es símbolo de la sociedad, y cuando lo toca todo recibe vida. Dios queriendo derramar el río, y yo con un gotero sobre mi cabeza.

Hermano, abre tu corazón y tus ojos, rebélate a la escasez de fruto, rebélate a la escasez de manifestaciones de Dios, rebélate a la escasez de una vida grande en desarrollo, no te conformes con lo mínimo si puedes tener lo máximo. Dios es grande, Dios es Dios de los cielos y la tierra, Dios tiene naciones para darte, no te conformes con la escasez, pide en abundancia, Dios te dará naciones, Dios te dará por posesión tuya los confines de la tierra. Sal a conquistar y rebélate a la escasez. ¡Bendito sea el Señor!

Mirá para atrás y pensá en tu fruto para Dios. "En esto es glorificado mi Padre, en que vayáis y llevéis mucho fruto, y vuestro fruto permanezca" ¿Cuánto fruto hemos llevado para el Señor? Dale gracias por el fruto que has tenido, pero pedile a Dios que cambie tu mentalidad y no le pidas uno o dos, algún amigo, algún familiar. Señor, mi corazón se ensancha, y te vengo a pedir las naciones.